# *Para que los Obispos*
# *"Conozcan, Sirvan y Amen"*

*Mario J. Paredes*
*Presidente de la Academia Internacional*
*de Líderes Católicos*

Santo Toribio de Mogrovejo nació en Mayorga, España, el 16 de noviembre de 1538 y murió en Zaña, Perú, el 23 de marzo de 1606. Fue un sacerdote católico y se le reconoce especialmente como arzobispo de Lima y, desde ese cargo, como organizador de la Iglesia católica en el virreinato del Perú y como gran defensor de los indígenas.

Estudió leyes en Salamanca y Coímbra, y llegó a ser inquisidor mayor en Granada. Siendo laico, el rey Felipe II lo propuso como arzobispo de Lima, por lo que fue ordenado sacerdote y obispo, y asumió su cargo en 1581.

Pasó 17 de sus 25 años de episcopado recorriendo a pie y a mula su inmensa diócesis para conocer y atender a su pueblo y aprendió lenguas indígenas como el quechua y el aimara. Pero, además, mandó traducir el catecismo para proteger a los indígenas de los abusos de los colonizadores.

En Lima, fundó el primer seminario de América y celebró concilios y sínodos para ordenar y reformar la Iglesia y, durante su ministerio episcopal, se relacionó con y confirmó en la fe a santos americanos como Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres y San Francisco Solano. Fue canonizado en 1726 por el papa Benedicto XIII y declarado patrono del episcopado latinoamericano por san Juan Pablo II.

Al cumplirse 300 años de su canonización, el **Papa León XIV,** el pasado 8 de septiembre, en la fiesta de la Natividad de la Bienaventurada Virgen María, envió una **CARTA A LOS OBISPOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE.** Carta a la que me referiré en las siguientes líneas, para comentar, a partir de ella, el perfil que propone el Papa León XIV para los obispos latinoamericanos en su ministerio episcopal y el modo en que el desempeño de dicho pastoreo ha de realizarse si se quiere responder adecuadamente a los desafíos actuales de la realidad latinoamericana.

En la Carta, el Papa se inspira en los nueve pasos que prevé el rito litúrgico para la recepción de un obispo en su sede catedralicia. De cada uno de estos pasos, el Papa deduce unas lecciones para la vida y el ministerio de los obispos latinoamericanos, así, brevemente:

***Primer paso:*** El rito comienza en la puerta de la catedral. Allí el nuevo obispo es recibido por la Iglesia a la que ha sido enviado. Por lo que "el ministerio de un sucesor de los apóstoles exige vivir con el corazón en el cielo y los pies en el camino."

***Segundo paso:*** El obispo recibe un crucifijo y lo besa. Por lo que "necesitamos volver con frecuencia a la escuela de la cruz. El mercenario calcula lo que puede perder; el pastor sabe que algo de sí habrá de entregar para permanecer fiel". (cf. Jn 10,12-13).

***Tercer paso:*** El obispo recibe el agua bendita. Este gesto nos devuelve todo a la fuente del Bautismo. Entonces "cuidemos nuestra vida interior y conservemos la conciencia de que somos discípulos necesitados de conversión".

***Cuarto paso:*** El rito conduce después al obispo ante el Sagrario, donde se arrodilla y adora. Será – dice el Papa, el amor eucarístico, como el de Toribio – "el que transformará nuestras diócesis".

***Quinto paso:*** Después de revestirse, el obispo se acerca al altar y lo besa. Altar que "nos recuerda que la comunión pertenece al corazón mismo de nuestra misión."

***Sexto paso:*** Luego, el nuevo obispo se dirige a la cátedra y se lee la bula por la que el Romano Pontífice lo ha nombrado pastor de aquella Iglesia particular. Así, "en un tiempo en el que tantas voces reclaman autoridad sobre la conciencia de los fieles, corresponde al obispo ofrecer una enseñanza clara, paciente y arraigada en esa comunión, para ayudar a su pueblo a reconocer la voz del único Pastor".

***Séptimo paso:*** se acercan el clero y los fieles para «manifestar obediencia y reverencia». Obediencia a la que corresponde la "paternidad episcopal".

***Octavo paso:*** Después del Evangelio, el obispo dirige por primera vez la palabra a su pueblo. Por lo que los obispos deben reservar "siempre el tiempo necesario para escuchar la Palabra y preparar con esmero el modo de ofrecerla a nuestro pueblo".

***Noveno paso:*** Terminados los ritos de la recepción y celebrada la liturgia de la Palabra, llega el momento de presentar la ofrenda. Así, la vida toda del obispo debe estar "cada vez más unida a la ofrenda del Señor, hasta que toda su existencia llegue a ser, en Cristo, una ofrenda al Padre".

Los obispos de la iglesia católica han de sacar, como de la fuente, de la Sagrada Escritura, de los evangelios, de la tradición de la Iglesia, del magisterio, de tantos documentos dirigidos por los Papas al episcopado latinoamericano, de las cinco conferencias episcopales latinoamericanas (CELAM), el contenido que los vaya perfilando y configurando, como Toribio, en su ser y en su actuar, a Jesucristo, el Buen Pastor.

Pero esta Carta del papa León se constituye, además, en un importante documento como respuesta a los desafíos que, en su tarea evangelizadora, tienen hoy los obispos y toda la Iglesia católica en nuestro continente latinoamericano, tales como:

- Salir de la comodidad de los escritorios para hacer presencia en los territorios y en las periferias geográficas y teológicas
- Rechazar la actitud de "mercenarios" que se da "cuando el temor, la comodidad o los intereses propios pesan más que el bien de los fieles".
- Darle primacía a la vida espiritual y a la adoración.
- Escuchar la realidad y escuchar al otro antes de hablar y de enseñar.
- Construir la fraternidad presbiteral y la comunión.
- Vivir, como Toribio, en defensa permanente de los oprimidos, manteniendo viva la «opción preferencial por los pobres» en la defensa activa de los derechos humanos y la dignidad de las comunidades marginadas, migratorias y originarias.
- Vivir el profetismo y la valentía frente a los abusos de poder, abusos contra los derechos humanos y frente a la violencia, a la inequidad, a la corrupción, a la injusticia y a toda forma de muerte.
- Insertarse en el pasado y en la genealogía de pastores comprometidos.
- Vivir la inculturación del Evangelio y el respeto a los pueblos mediante una pastoral no de conservación sino misionera.
- Integrar la ecología integral, uniendo la acción evangélica a la justicia socioambiental.
- Adoptar una estructura y modelo de Iglesia verdaderamente sinodal.
- Ser un espacio eclesial de diálogo, reconciliación y puente social sin ceder a la polarización ni perder la voz profética ante las injusticias.

Termino, pidiendo a todos, unirnos a la oración final que hace el Papa en su Carta, para que nuestros pastores latinoamericanos y de toda la Iglesia: "***conozcan, sirvan y amen*** a las iglesias que les han sido confiadas".